

El circo de la vida

La vida es como un circo, y el circo revitaliza.

“No importa si usas o no usas nariz... lo importante es si hay verdad en lo que haces” - Alex Navarro.

La vida del circo es eminentemente nómada, dura y libre; más unida a su oficio y a las personas que a un territorio concreto. El trabajo en equipo es fundamental, desde el montaje de la carpa hasta los números finales, que surgen entre los destellos y los oros, donde la frase “salvar al compañero” del mundo del espectáculo cobra en ocasiones su sentido más literal.

Las gentes del circo funcionan como una suerte de familia, amplia y variada, en la que cada quien conserva a su individualidad. De este modo nos los muestran los fotógrafos **August Sander** y **Virxilio Vieitez** con una manera de abordar el retrato de grupo, que tiene elementos comunes.

En el circo también se evidencian las condiciones de vida del individuo aislado, diferente de los demás, asomando la soledad y la fragilidad humana; mas, por el contrario, también asoma su fuerza interior frente al vistazo cruel de los espectadores. Estos son algunos de los temas que trata **Bruce Davidson** en su serie del payaso del circo. Este reportaje tiene semejanzas con el *Pierrot* de **Watteau**, donde se identifica al artista con la añoranza y la extrañeza. Las figuras de los payasos del expresionista **Georges Rouault** se convierten en símbolo de los avasallados.

En el campo de la ilustración y la pintura, a través del tiempo podemos recorrer un largo camino que representa a las familias de circo, desde el costumbrista *Cómicos ambulantes* de **Goya**, a los acróbatas de **Gustave Dore** y **Pablo Picasso**. Circense, colorido, juguetón y mecanicista viene siendo la propuesta de **Fortunato Depero** para el *Balli Plastici*, influencia reconocible en las primeras obras de **Isidro Ferrer**.

El circo se conecta con el extraño que existe dentro de nosotros ... un espacio de convivencia entre lo bello y lo siniestro. Aunque a veces no lo parece, es la más obvia, tal como lo cuenta **Tod Browning** en *Freaks (o La parada de los monstruos)*, una película que dejó una profunda impresión en **Diane Arbus**, que realizó imágenes perturbadoras de la vida del circo mostrando sus aspectos más decadentes. Una de las perspectivas más conmovedoras es capturar el espacio escondido detrás de la carpa, es decir, lo que no se ve a lo largo del espectáculo, como aparece en las obras de **Honoré Daumier**.

En la historia del cine, el circo es una muy recurrente: desde películas clásicas como *El Circo* de **Charles Chaplin**, *A Strada* de **Federico Fellini** o *la Noche de circo* de **Ingmar Bergman**, hasta la reciente *Agua para elefantes* de **Francis Lawrence**.

En el campo gráfico, podemos destacar el hermoso dibujo realizado en pluma y aguada por **José de Ribera**, así como los directos e inocentes carteles anónimos del siglo XVIII que retratan a los funambulistas y realizados con técnicas xilográficas. Los dibujos de José de Ribera pueden considerarse premonitorios de la asustadiza *Acróbata* de **Toulouse Lautrec**. Muy diferente en su

punto de vista y en su concepción, *Mademoiselle La La en el circo de Fernande* por **Edgar Degas**, quien inspiró al escultor **Juan Muñoz** para crear *Figura colgando de un pie*.

En cuanto a la arquitectura y el diseño de interiores, los temas del circo nos llevan en nuestra memoria al espacio del gran Coliseo de Roma en el que, más allá de su imponente exterior, destacamos su estructura interna con una maquinaria proyectada basada en los asistentes al espectáculo y los participantes en las peleas. Dando un salto en el tiempo, toda la propuesta de teatro de **Walter Gropius** está inspirada en las ideas de **Friedrich Erwin Piscicador**, tratando de sumergir al espectador en la pieza representada, con la importancia de las proyecciones y el valor transformador de la experiencia misma.

También tiene mucho de circense el interior "tubular", diseñado por el arquitecto **Frederick Kiesler** para la galería de Peggy Guggenheim de Nueva York, un proyecto integral que contempla los muebles diseñados con un utilitario multipropósito que buscan la sensación de un espacio fuera de la realidad.

Al circo como imagen recurrirán escenógrafos como **Fabiá Puigserver** y el dramaturgo **Lluís Pasqual** en la puesta en escena de *El público*, desmontando el patio de butacas para hacer la representación en el medio y convirtiendo al director de teatro en un domador de caballos del deseo. En el Circo Price de Madrid, el director **Robert Lepage** representó *As de Picas*, el trabajo que yuxtapone pasajes desarrollados en la guerra de Irak con otros situados en Las Vegas, haciendo salir a los elementos escenográficos del suelo del circo.

La directora **Ana Vallés**, de Matarile Teatro, en el montaje de su último trabajo *El circo de las pulgas*, cuenta con una amplia concurrencia (estadio, vestuarios ...) jugando con la idea de personalidad múltiple, que recuerda a la mítica trapecista Pinito del Oro, lo que existe más allá de las apariencias con las que se supone que está atrapado en un sueño extraño.

Alexander Calder también fue capaz de transmitir su fascinación por el ambiente del circo a través de sus miniaturas, hechas de materiales reciclados y de una naturaleza portátil que, con el tiempo, han ido creciendo hasta el punto de requerir varias maletas para transportarlas.

Por el contrario, tiene poco que ver con el desvergonzado Teatro de las Sombras de **Christian Boltanski**, llevado a cabo con grandes ahorros mediáticos, creado para ubicarse en un lugar oscuro donde las sombras proyectadas exagerarán las proporciones de rostros, esqueletos, cruces, alas ... hasta el extremo de parecerse a cicatrices, condensando las constantes en su trabajo: luz, sombra, real, imaginario, físico y metafísico. Hay mucho circo, juego, títeres y la búsqueda de recrear una infancia lúgubre.

Para finalizar esta intervención con una sonrisa, nada mejor que visitar *El circo lorza* de **Alberto Guitián** con un tratamiento irónico y amable de su elenco de personajes ...